

Dos décadas sin el padre de la pedagogía de la liberación Two decades without the father of the pedagogy of liberation

Por: J. Ignacio "Iñaki" Chaves G¹

Recibido: mayo 30 de 2017. **Revisado:** junio 15 de 2017. **Aceptado:** junio 25 de 2017

Resumen

Freire constituye un referente en el pensamiento social latinoamericano, su figura y su obra han acompañado las apuestas críticas por otra educación, problematizadora, liberadora y emancipadora de una sociedad que ha estado bajo la opresión de un sistema político y educativo colonizador y excluyente. Revisarle es una necesidad para tener presente su labor y la importancia de sus escritos.

Palabras clave. Pensador latinoamericano; pedagogía popular; pedagogía de la liberación; acción dialógica.

Abstract

Freire is a reference in Latin American social thought, his figure and his work have accompanied critical bets by another education, problematizing, liberating and emancipating a society that has been under the oppression of a political and educational system colonizing and excluding. To review him is a necessity to keep in mind his work and the importance of his writings.

Key Words. Latin American thinker; popular pedagogy; liberation pedagogy; dialogical action.

¹ Doctor en Comunicación y Ciencias Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid, España). Director de la maestría en Comunicación, desarrollo y cambio social de Uniminuto (Bogotá, Colombia). Miembro de la Asociación Española de Investigadores de la Comunicación (AE-IC), de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) y del Comité Científico del Congreso Internacional Latina de Comunicación Social. Colaborador de los medios digitales Nueva Tribuna (nuevatribuna.es) y Desde Abajo (desdeabajo.info). Autor del blog Pateras al Sur. Colombia. Contacto: ichaves61@gmail.com

ORCID
<http://orcid.org/0000-0002-7820-1051>

“Me gustaría manifestar de inmediato mi recusación a cierto tipo de crítica cientifista que insinúa que falta rigor en el modo como discuto los problemas y en el lenguaje demasiado afectivo que uso. La pasión con que conozco, hablo o escribo no disminuye el compromiso con que denuncio o anuncio. Soy una totalidad y no ser un ser dicotómico. No tengo una parte esquemática, meticulosa, racionalista y otra desarticulada, imprecisa, que quiere bien de manera simplista el mundo. Conozco con mi cuerpo entero, sentimiento, pasión. También razón” (Freire, 1997, p.18)

En mayo de 1997, en la segunda edición del “Encuentro Iberoamericano Cultura y Desarrollo: retos y estrategias”, celebrado en La Habana (Cuba), iba a participar como conferencista principal Paulo Freire. Eso era un motivo más que añadir a mis deseos de volver a la capital del caimán dormido. La posibilidad de poder escuchar al maestro, al padre de la pedagogía de la liberación y mentor de gran parte de los pensadores y activistas latinoamericanos.

Aquel congreso habrá pasado a la historia por muchas cosas relacionadas con su desarrollo, para mí se quedó detenido en el tiempo y en mi memoria como el de la ilusión de haber podido compartir con el precursor de esa otra pedagogía emancipadora. Su repentina muerte, el 2 de mayo de ese año, días antes del evento, nos impidió disfrutar de su discurso y de su compañía. Nos dejó huérfanos, pero con una herencia insustituible que veinte años después sigue sembrando el pensamiento de las ciencias sociales en América

Latina y en gran parte del resto del mundo.

Paulo Reglus Neves Freire nació en Recife (Brasil) el 19 de septiembre de 1921. Su pensamiento pedagógico y su actuar, fundamentalmente político, promovió una educación distinta con un perfil humanista que buscaba la integración del hombre, y de la mujer, en su propia realidad. Su pedagogía del oprimido planteaba romper las ataduras de un poder que impedía el crecimiento humano y la transformación social. Todo ello asumiendo una conciencia crítica que posibilitara el cambio.

Se hizo acreedor del premio internacional *Paz y Educación* de la UNESCO en 1986 y fue distinguido con el premio Andrés Bello como “educador del continente” por la Organización de Estados Americanos (OEA). Alrededor del mundo más de una veintena de universidades le han reconocido su papel como educador otorgándole el doctorado ‘honoris causa’.

Además, la Universidad Federal de Pernambuco inauguró, el 19 de

septiembre de 2013, día en que hubiera cumplido 92 años, una escultura suya en bronce a tamaño real obra de Abelardo da Hora, artista y amigo personal de Freire. Con esa estatua, la primera que se le dedicaba, se daba una muestra más a la figura del que fue declarado como símbolo del Movimiento Pedagógico Latinoamericano y “patrono de la educación brasileña”.

Un pensador incómodo

Siempre se ha dicho que en Freire se juntaban vida, obra y pensamiento. Su ideario ha servido de guía a varias generaciones de pensadoras e intelectuales de todo el mundo que han creído en sus palabras cuando afirma que:

La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora tendrá, pues, dos momentos distintos, aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van desvelando el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación, y, el segundo, en que, una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación. (Freire, 2005, p.55)

A este excelso pensador latinoamericano se le puede catalogar como pensador incómodo, porque para los poderes

cualquier ser pensante, sobre todo si difiere de la línea que el poder profesa, es incómodo. También puede ser incómodo para aquella gente que pasa por la vida sin dejar huella y que prefiere obedecer a decidir. Porque la libertad exige ejercitar el cerebro y ese es un proceso incómodo. No es que Freire – al igual que muchas y muchos otros que harían interminable la lista– fuera un pensador incómodo, es que fue precisamente eso: un pensador y, además, un activista social.

Lo que le hacía, y le sigue haciendo hoy en día, un personaje perturbador para el *statu quo* y para el sistema, porque ponía en duda lo establecido. Por eso iniciaba este texto con una frase de *A la sombra de este árbol* en la que él mismo sabe de la molestia que produce su discurso y huye de esas miradas “demasiado” científicas y crítica que se le juzgue como si pudiera separar su razón de su sentimiento.

Lo cierto, es que él no quería provocar reacciones sectarias, porque como señalaba en la introducción a ese texto eso impide la emancipación del ser humano. Lo que promovía era la lucha contra una educación bancaria que había excluido permanentemente al estudiantado. Su apuesta fue, y sigue siendo en quienes continúan su legado; trabajar por la pedagogía liberadora en la que educadores (as) y educandos (as) colaboran y enseñan y aprenden en conjunto

desde una perspectiva crítica. Su “pedagogía del oprimido” estaba planteada con el ser humano y no para él, en una lucha permanente para que tanto las personas como los pueblos recuperaran su humanidad. Haciendo del diálogo, de la acción dialógica, la matriz de la liberación; y de la educación, una práctica de la libertad.

Paulo Freire cuestionaba y se cuestionaba, porque sabía de la importancia de la pregunta. Para él lo fundamental era trabajar la pedagogía de la indagación, pretendiendo evitar que se perdiera la curiosidad, base fundamental del aprendizaje, y recuperar el interés por cuestionarse y revivir las preguntas para conocer, conocerse, y educar, educarse. No perder nunca la capacidad de admiración o de asombro viviendo la pregunta como el recurso inexcusable para conocer. Creía que se había acabado el tiempo de escuchar la pedagogía de la respuesta, más propia del docente opresor “el educador autoritario teme más la respuesta que la pregunta” (Freire & Faundez, 2013, p.70); siendo el momento de que las y los profesores dejaran de contestar a preguntas que las y los estudiantes no habían hecho, para motivar a “vivir la pregunta, vivir la indagación, vivir la curiosidad y demostrárselo a los estudiantes” (ibídem, p. 72).

Preguntarse para abrir, como decía Gadamer, otras posibilidades al

conocimiento; cuestionar la educación para modificarla alterativamente, en el sentido de alteratividad dado por Roncagliolo, acción en positivo para la mayoría; preguntarse por el poder para transformarlo, para reinventarlo, creando, como afirmaba el propio Freire, “un poder nuevo que no tema ser cuestionado y que no se endurezca en nombre de la defensa de la libertad conquistada que, en última instancia, debe ser una libertad conquistándose...” (ibídem: 109).

Insistía, como dialogaba con Faundez en la *Pedagogía de la pregunta*, en que la curiosidad que tienen las y los estudiantes debe ser un reto y un desafío para el profesorado. Una provocación para seguir aprendiendo con la enseñanza. En ese libro escrito a dos voces plantean que

El movimiento perenne de la pregunta nos sitúa en un horizonte de conversación, intercambio, visibilidad y reconocimiento de otras voces no presentes en el diálogo pero que están vinculadas con él, en ese transcurso, difícil pero necesario, complejo pero ineludible, singular y colectivo, de construir una palabra colectiva

Sus métodos nacían de la cultura popular y se alimentaban de la práctica social. Las propuestas pedagógicas combatían esa educación bancaria que impedía la

creación y la semilla de un pensamiento crítico. No creía en esa enseñanza en la que un profesor “ilustrado” transmitía a unos “alumnos”, personas sin luz, “sus” conocimientos sin criterio alguno y sin explicación de los contextos. Para ello, proponía una educación problematizadora y cuestionadora del *statu quo* cuya base es el diálogo entre educador y educando en un proceso en el que comparten y aprenden mutuamente. En esa conversación, la palabra es acción que permite el diálogo y es reflexión para evitar la falta de contenido. Ambas son necesarias para poder transformar el mundo.

Como lo expresa Muñoz Gaviria (2013)

EL principal aporte pedagógico latinoamericano es la crítica a la escuela como máquina de educar, y la reivindicación de los círculos de cultura y la educación como práctica de la libertad, como centro de sus propuestas pedagógicas. Así, lo pedagógico en la educación Popular no es sinónimo de un saber para la reproducción social, sino, un saber de los oprimidos para su concienciación y liberación (p. 158)

Sus palabras, sencillas, pero no simples, y sus propuestas, innovadoras y constructivas, promovieron una nueva forma de ver y entender la educación. Convirtió lo difícil en algo fácil de comprender expresando verdades tan ciertas

como que en la enseñanza lo importante es la escucha; que la cultura existe también entre las personas consideradas “ignorantes” pero que no se les ha permitido expresarse y viven bajo un manto de silencio; que todas y todos sabemos e ignoramos cosas y ahí está la clave de que podamos aprender siempre, o que tenemos que formarnos para saber decir nuestra propia palabra.

Para Freire es importante saber leer y entender el mundo antes de leer las palabras, porque eso supone la necesidad de conocer nuestro entorno y el contexto con todo lo que ello implica. Su pensamiento se puede definir en una afirmación tan contundente como propositiva “la educación como práctica de la libertad.” Defendiendo con ello la apuesta por una educación para el hombre-sujeto frente a la impuesta educación para el hombre-objeto. Algo que sigue siendo pertinente en un mundo en el que los distintos poderes nos pretenden “normalizar” para evitar las disidencias y las resistencias, convirtiéndonos en consumidores más que en ciudadanos.

Freire es contundente en el tema de la educación, que debe ser revolucionaria y que “puede, en la transición, convertirse en un estímulo para la profundización necesaria del cambio de la sociedad.” Esa transición exige que “la educación se revolucione, se reinvente, en lugar

de simplemente reformarse.” (Freire & Faundez, 2014, p.131).

Ilusiones para concluir

En el pensamiento de Paulo Freire siempre hubo lugar para soñar, para renovar la educación y para reinventar la sociedad. Para ello proponía comprender el presente para poderlo modificar. Su sueño debería ser el sueño de toda persona hoy, sin distinción de ningún tipo, en cualquier lugar del mundo. Soñar con la posibilidad real de que una minoría no pueda explotar a las mayorías, con que la pregunta sea la manera de crecer y con que el pueblo pueda participar, responsablemente, en su realidad social y política. Ya nos advertía en la *Pedagogía de la esperanza* que “No hay cambio sin sueño, como no hay sueño sin esperanza.” (2008, p.116).

Los sueños son esa utopía que está en el horizonte y que tal vez nunca logremos alcanzar, pero que, como recordaba Galeano, nos sirve para caminar, para seguir soñando y pensando que sí se puede.

Así lo cuenta Galeano en el programa de televisión *Singulars* al hablar de una charla que compartió con Fernando Birri y en la que el

director de cine responde a la pregunta ¿para qué sirve la utopía? que le hace un estudiante universitario en Cartagena de Indias (Decrecimiento, 2012).

Si, tal como afirmaba el maestro, la educación es no sólo un acto político, sino también un acto de conocimiento y de creación, hagamos política y promovamos desde la academia y desde la comunicación una educación liberadora que haga posible una transformación que construya una verdadera justicia social.

Caminemos con los mensajes de este educador comprometido que nos invita a respirar lucha y a reconstruir mientras dibujamos el camino de esta Latinoamérica de la que nos habla la letra de la canción homónima de calle 13 (Calle 13, 2011).

(Vamos caminando)

Aquí se respira lucha.

(Vamos caminando)

Yo canto porque se escucha.

Aquí estamos de pie

¡Que viva Latinoamérica!

Referencias bibliográficas

Calle 13. (27 de septiembre de 2011). *Cancion Latinoamérica*. Obtenido de youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=DkFJE8ZdeG8>

Decrecimiento. (30 de agosto de 2012). *Eduardo Galenao, para que sirve la utopía*. Obtenido de youtube:

<https://www.youtube.com/watch?v=GaRplBj5xho&feature=youtu.be>

Freire, P. (1997a). *A la sombra de este árbol*. Mexico: El Roure Editorial.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Mexico: Siglo XXI.

Freire, P. (2008). *Pedagogía de la esperanza*. Mexico: Siglo XXI.

Freire, P. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta: crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire, P., & Faundez, A. (2014). *por una pedagogía de la pregunta: crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. N/A: Siglo XXI Editores.

Freire, P. (1997b). *La educación como práctica de la libertad*. Mexico: Siglo XXI.

Muñoz Gaviria, D. A. (2013). Lectura de contexto: La educación popular como práctica libertaria. *El Ágora USB*, 13(1), 349-365.
doi:<http://dx.doi.org/10.21500/16578031.89>

